

“Todos nosotros sabemos algo. Todos nosotros ignoramos algo. Por eso, aprendemos siempre.”

Paulo Freire

PARA ENTRAR EN TEMA

La década de los ochenta fue una década que despertó la esperanza en los ciudadanos de nuestro país. La vuelta de la democracia, el triunfo del mundial ochenta y seis, y un par de cosas más (pero ahora no estoy aquí para eso) Yo estaba terminando el trayecto en la secundaria, con muchas expectativas como todo joven. Mientras sonaban los abuelos, virus, zas, yo iba tratando de definir algún futuro. Mi intención era en primer lugar estudiar, de entre varias opciones la que más fuerte latía era la de farmacia. Pero esto demandaba que me fuese a otra ciudad. Era algo difícil porque ya había un proyecto fuerte aquí (pero el amor es más fuerte...).

Se acercaba el final del camino secundario, y aun no definía el rumbo a seguir. Era una buena alumna, no debía materias y en algunas hasta me destacaba porque me gustaban, una de ellas era inglés. De esta manera mi secundario terminó, sin darme cuenta me encontraba sin una elección (o al parecer mi elección se dio por inercia)...al año siguiente de terminar el secundario me llaman de mi colegio, había unas horitas de inglés para cubrir, ya que por aquella época no había “profes” de inglés y como dije antes me gustaba esa materia tuve la oportunidad de enseñar...

Sí, ese es el principio de mi trayecto por la docencia. En este camino que me fue asignado y que luego con el correr del tiempo fui haciéndolo tan mío (luego de comenzar a dar clases de inglés comencé a estudiar magisterio, me recibí en seguida) y siempre tratando de mejorarlo y adaptándome a los diferentes tiempos que me tocaron vivir...

En mi carrera he vivido tantas y variadas experiencias: desde el comienzo en el colegio nocturno enseñando inglés cuando aun sangraba lo de Malvinas encontrándome con la resistencia de mis alumnos, y luchando con mi poca experiencia. Desde buscar la forma de que mis alumnos dejaran de lado esa timidez o esa vergüenza que causa (algunas veces, sino la mayoría) el expresarse en inglés. Pero todas ellas son parte de ese ovillo de lana que fueron y siguen formando el inmenso tejido de mi vida docente, y todavía hay en él mucha

lana para tejer...con entusiasmo y con mucha emoción los invito a que juntos
rememoremos una grata y rica experiencia...



Investigación-acción educativa

Serie: relatos pedagógicos

Desafiando destinos

"El compromiso sería una palabra hueca, una abstracción, si no involucra la decisión lúcida y profunda de quien lo asume. Si no se diera en el marco de lo concreto". Paulo Freire

Esto sucedió no hace mucho tiempo en el colegio nocturno. Generalmente en este ambiente nos encontramos con una cruda realidad; allí asisten aquellas personas que son los repitentes de los otros turnos, los que durante el día deben trabajar porque colaboran con su familia o deben mantener la propia, entre otras cosas. También es aquí donde muchas veces nos encontramos con alumnos y alumnas que son padres de familias y hasta abuelos, personas que han estado en la cárcel y miles de conflictos más. Hoy el ambiente es mucho más complicado aun porque nos toca enfrentar conflictos de diferentes índoles, ya que la realidad social no es la mejor (asistimos a un tiempo donde el alcohol, las drogas la violencia de tipo familiar principalmente y la delincuencia están a la orden del día) y con el correr del tiempo se va agudizando...

Con frecuencia al ingresar a la sala de profesores se oían voces tales como: no aprenden más, no hay solución para este, este es un drogadicto, este no va a llegar a ningún lado, este viene para cobrar la beca, etc. Generalmente esto solía ser una carga emotiva y de cuidado porque uno ya ingresaba a dar clases con una imagen para nada positiva del alumnado.

En el transcurso de las clases de inglés en época de evaluar para obtener las calificaciones del primer trimestre, con una semana de anticipación les avisé a mis alumnos que los evaluaría de manera oral (unas diez o doce palabritas nada más), la noticia fue tomada como una más no hubo reacción alguna de pedido de prórroga o de exaltación, solo un poco de asombro (en su mirada había algo que decía a esta mujer que le pasa). Este era un grupo nuevo, en uno de los cursos iniciales, no existía un ida y vuelta fluido con ellos en la comunicación, y como estaban acostumbrados a ser siempre los marcados, los que no llegaban o hasta ahí nomás y nada más, (parecían los protagonistas de una nueva versión del extranjero de Camus) solo "estaban" ahí. Pocos eran los que intentaban hacer algo al respecto, pero solo eran intentos.

Llegó el día del examen; fui nombrando a uno por uno, para que desde donde estuviesen me dijeran lo que les preguntaba. Pero al parecer nadie había estudiado, todas eran respuestas

negativas, hasta una alumna llegó a decirme-“póngame lo que quiera yo nunca voy a pasar” esta era una persona ya adulta y con su respuesta me dejó sorprendida (no fue de mala intención sino era como que algo la presionaba).

En mi cabeza aun rondaban los comentarios esbozados por los colegas, y ahora comenzaban a llegar con más fuerza, por un instante pensé en lo fácil y rápido (les pongo un uno y que vayan a rendir total es lo mismo) pero eso no era lo correcto, no podía hacerlo. Cuando terminaba la clase, todavía sonaba en mi cabeza la respuesta de aquella alumna. En el momento en que salían al recreo, llegué a escuchar comentarios tales como -“¿por qué no pasas? si vos sabes”,”dale decile a la señora, si vos sabes”, “no seas tonta dale” estaban dirigidas a la chica que había reaccionado de manera altamente negativa.

Entonces es así que sin que ellos se dieran cuenta, cuando se retiraron todos, me acerqué a esta alumna e intenté un breve diálogo:

Yo: - ¿Vos sabes?

A: - Sí.

Yo: - ¿Y por qué no dijiste la lección?

A: - Porque me da vergüenza..... y además soy grande para pasar papelones.

Yo: - Bueno, pero si te tomo la lección aquí ¿te animas?

A: - (entre una actitud de sorpresa y dubitativa) Sí... así es mejor.

Despacio se fue soltando y entregándose al dialogo, charla va charla viene y me dijo toda la lección; se sacó un diez. Estaba muy contenta no podía creerlo. En la siguiente clase les dije a los chicos que no tenía inconveniente de acercarme a cada banco y que me dijeran la lección en voz baja. Como era de suponerse la mayoría aceptó la propuesta, de este modo descubrí que sabían pero que temían pasar vergüenza al exponer.

“La actitud es escuchar, que está más allá de oír. Muchas veces oímos muchas cosas, pero tenemos que tratar de escuchar lo que el otro está queriéndonos decir, esto es, una actitud fundamental”.

Paulo Freire

Al transcurrir el año y a medida que iban pasando las clases y más lecciones de a poco me iba retirando de sus bancos y tomando distancia a tal punto que llegó un momento en que habían perdido la vergüenza y podían exponer sin mayores dificultades ante sus compañeros. Se habían comprometido con la clase, de este modo comenzaron a compartir conmigo intereses y preocupaciones que les dejaba el diario existir.

En ese compartir cotidiano con el curso, cierto día un alumno ingresa al aula más tarde de lo normal, lo hace rengueando y dolorido. Grande fue la sorpresa que nos llevamos todos, lentamente me acerqué y le pregunté que le pasó; él me dijo que tenía una enfermedad y que no podía decirme que era, pero que no le diera importancia. En determinado momento ingresa la directora del establecimiento a recordarles a los chicos el tema de las inasistencias; llamó la atención de varios chicos entre los que se encontraba el que estaba atravesando ese enigmático problema, y al cual increpó fuertemente. Al retirarse la misma, el chico enojado exclamó-“que me viene a decir de las faltas, me voy a ir a la dirección y bajar los pantalones para que vea lo que tengo”. Yo tratando de apaciguarlo le dije que porque no iba y le decía a la directora de su problema. A lo que furiosamente él me respondió que no porque la daba mucha vergüenza.

Continué con las clases pero ese chico me preocupaba, estaba intranquila. Lo mismo que yo le pasó a una alumna, una madre de familia la cual se acercó y me dijo de su preocupación porque su compañero tuviera alguna clase de enfermedad venérea. Yo también le expresé lo mismo. Así terminó aquella noche. Dos días más tarde, lo veo nuevamente en clases a este chico y al parecer estaba peor, más retraído y aunque él repetía afirmando que estaba bien, sus compañeros me dijeron que en el hospital lo habían derivado a Sáenz Peña pero que recién dentro de cinco días iba a estar disponible la ambulancia para el viaje y su familia no contaba con los recursos necesarios para costear el viaje. Al ver la gravedad de la situación al terminar mi clase, le comenté a la directora, lo sucedido, le pedí permiso para hablar con la madre de este chico y en una hora que tenía libre me fui. Este joven vivía solo con su madre en una casa de condición humilde, su padre lo había abandonado, y la madre no estaba preocupada por el estado de su hijo.

Volví bajoneada y preocupada al establecimiento, pero me animó ver que los chicos me esperaban todavía en el aula (tenían libre y podían haberse ido a casa) y todos estaban dispuestos a reunir el dinero suficiente para llevar a su compañero al hospital en Sáenz Peña (que esta a 110km de la localidad donde trabajo). Casi sin pensar, en ese momento tomo la difícil decisión de llevarlo yo misma hasta ahí. Ese mismo día lo consulte con mi superior, luego con mi familia la cual asintió. Al día siguiente fui en búsqueda de la historia clínica del chico y ahí es cuando el doctor me alerta de lo grave de la situación y que no podía estar más así debía subir urgente a un centro de mayor complejidad. Apresuradamente nos fuimos en el primer colectivo que salio para Sáenz Peña.

Al llegar estuvimos un largo rato en espera. En ese tiempo el joven me contó mucho más sobre su vida, (era una confesión) me contó que sus padres son separados, que nunca nadie lo cuidó, nunca recibió un te quiero de sus padres, consumía alcohol, alguna vez también droga y aunque estuvo en su momento relacionado a una iglesia evangélica mas en este momento ya no concurría a ella. Los sentimientos se me entrecruzaban, (una mezcla de pena e impotencia). Fue entonces en ese momento que le hablé al joven de la misma manera que les hablaría a mis hijos, fueron momentos de comprensión y afecto para él...

Al fin el médico lo atendió, lo tuvo unos momentos en observación, hasta cerca de mediodía. Le dio un simple tratamiento, por suerte no fue nada de gravedad porque se lo atendió a tiempo. Pero mientras el chico era atendido yo recordé que debía volver lo más pronto posible porque al otro día tenía una capacitación. Luego de unas recomendaciones del médico; en remis salimos rápidamente hacia nuestro pueblo. A lo bien que nos había ido con el doctor, en el viaje de vuelta nos acompañó una fuerte tormenta, para colmo al vehículo se le rompió el limpia parabrisas y el chofer hacia unas arriesgadas maniobras para poder visualizar la ruta. Con el corazón latiendo a mil y empapados logramos llegar a destino.

Días después una tarde cuando preparaba una clase llega un mensaje de texto a mi celular:

“Hola maestra, soy J... le quiero dar la gracias a usted por que me ayudo mucho y también le doy gracias a Dios por que él toco su corazón y nunca nadie hizo algo por mi como usted... Muchas gracias, yo se que Dios vio eso”.

Por fin esa mezcla de sensaciones se empezaba a definir, estaba muy emocionada, realmente una no busca gratificación con lo que hace, pero la alegría de corazón que sentí en ese momento es inmensa. Ahora este es uno de los mejores cursos con respecto a participación y colaboración y no tienen vergüenza en hablar y pedir con respeto por lo suyo.

“...al hacer de la docencia el medio de mi vida, terminó transformando la docencia en el fin de mi vida”.

Paulo Freire

Es así que en ese ambiente uno va reflexionando y preguntándose diferentes cosas, pero siempre tratando de no ahondar o de no hacer más profundas esas marcas o estigmas que muchas veces como docentes realizamos. Ser docente va mucho más allá que enseñar contenidos. Los alumnos observan todo y también necesitan límites, ellos mismos (aquellos a los cuales marcamos o juzgamos) dicen que les hubieran gustado que cuando era oportuno los padres se los hubieran puesto. No solo hay que enseñar valores sino que hay que inculcarlos y para ello hay que vivirlos. “Nosotros somos sembradores, y el sembrador pone lo mejor de sí en su trabajo para que la tierra de fruto”.

SILVIA L.

Opinión personal

Luego de la realización de esta trabajo en conjunto, tanto con los colegas de historia como con los de geografía, uno va lentamente profundizando en lo que es el ser docente. Seguramente se han vivido y compartido las mas variadas experiencias con los docentes seleccionados y que generosamente colaboraron con nosotros.

En particular mi experiencia fue algo que viene a reafirmar la postura del docente hoy en la sociedad, me gustó la forma de planteo del escenario de sus comienzos (yo estudio lengua pero me gusta buscar y aprender de la historia) que la docente nos fue comentando. En ella se notó la pasión que le produce su tarea y su creciente adaptación a las diferentes épocas, que posteriormente se ve reflejada en la apasionante experiencia que compartió con el grupo. Como dije precedentemente viene a reafirmar la tarea docente muchas veces castigada y calumniada por todos, ya que el docente cumple un rol que las otras partes han dejado de cumplir. El docente es cocinero, enfermero, psicólogo, amigo, padre, entre otros. Es el eslabón perdido del ser humano en el cual están puestas todas las miradas de juicio como así también las fichas de la educación de los niños y jóvenes. Vaya mochila la que lleva consigo, por eso por medio de estos trabajos, que son muy enriquecedores(tanto para docentes futuros y presentes) y que hacen publico lo que a veces no se ve ni se cuenta, será una de las mejores maneras de mostrar a la sociedad el rol docente y el trabajo de fondo.

“...Pueden subir cuantos quieran....bienvenidos al tren”.... (SUI GENERIS)

ABEL ALEJANDRO LUQUE

Opinión personal

Después de haber realizado la entrevista a la profesora Silvia Laola, pude comprender, primero que el rol del docente implica muchas cosas, para poder lograr la enseñanza.

En segundo lugar pude entender, porque algunos profesores fracasan y otros triunfan frente a los alumnos; tal vez esto ocurra por la capacidad que deberían tener como docentes para escuchar y observar ese material vivo que tienen en frente con diferentes o iguales problemas a ellos.

En tercer lugar, entendí que el rol docente implica enseñar pero para esto hay que generar una relación dialógica con el otro, y sino me pregunto ¿será factible lograr esto?, ¿se cumplirá efectivamente su fin?

Esta docente dejó ver que sin haber sido profesora por vocación, pudo enfrentar todos los obstáculos que se le presentaron.

Hoy, después de haberla escuchado creo que es una docente por vocación, opino esto por el compromiso en su tarea que cuentan sus palabras.

Potro aspecto positivo que me dejó esta entrevista es comprender cual y como, va a ser el lugar donde voy a trabajar a futuro como profesor de lengua, y se si quiere hasta una estrategia de acercamiento a los alumnos, usada por ella.

Me dejó la visión de que un buen docente debe querer su trabajo y más que eso comprometerse con el. Entendiendo y comprendiendo a la diversidad par poder cumplir con su objetivo “ENSEÑAR”.

En fin, mi opinión respecto a esta entrevista como trabajo es altamente positiva.

CARLOS CASTILLO

Opinión personal

Llego a la conclusión y final del camino, con este trabajo comprendiendo, que la tarea del docente no es nada fácil de comprender. El camino que este trabajo tomó al principio, no fue nada fácil debido a la divergencia de información que se encontraba tanto para escribir, como para empezar a buscar el hilo conductor de la historia y la búsqueda de una introducción para impactar a los lectores de este relato. Vi las diferentes proyecciones que tenían mis compañeros de grupo como futuros docentes a la hora de poner en marcha esta redacción.

Por una parte el encuentro con la docente Silvia Laola, me impactó tanto su amabilidad y disposición para acceder a contarnos una parte de su vida, como su experiencia de 26 años en la docencia. Un camino bastante largo por una profesión que está demasiado mal juzgada por la sociedad. Esta docente causó impresión en mi persona pero a la vez puso temas tan especiales, para ser pensados a lo largo del cursado del profesorado: que hacer ante una situación con un adolescente que no tiene las necesidades cubiertas en su hogar que va desde la contención emocional, ya que esta pasando por una etapa muy crucial para todo ser humano, la “*adolescencia*”; solvencia económica de sus estudios y otras tantas necesidades para resolver.

Pero el relato que no pude entender y comprender, fue su experiencia el primer día como docente: entrar a un aula a enseñar inglés, con jóvenes que venían de la guerra -más bien llamada suicidio-, de Malvinas. Jóvenes que salían de un infierno y que buscaban una contención, una contención que no será tan fácil de encontrar después de lo vivido.

Quiero rescatar con mis compañeros, una profesión satisfactoria para la razón de ser docente: Ayudar a personas a salir a la calle a pelear por lo que quieren, un futuro y lugar en la sociedad argentina; una sociedad marcada por el individualismo y “el no te metas”.

Una profesora hace unos días, me preguntó para que me había servido hacer un portfolio, (actividad planteada para nuestra ampliación cultural) yo simplemente le dije “*que era para mostrarme a mi mismo que elegí una profesión muy compleja.*” Cuando estoy en la calle y paso por algún colegio veo adolescentes (educandos), su forma de hablar de pensar, etc. Reflexiono lo que vi y escuché y me planteo: ¿seré un buen profesor? Espero que si, voy a tratar de serlo. Tengo mis miedo de fallar y sentir que me falta experiencia para ser un actor social, de ayudar a personas como estos jóvenes, que van a salir a la sociedad para pelear la

vida. Lo único que quiero ser. Como dijo la profesora es ser un “sembrador para las conciencias.”

P.D.: Por favor profesora Sonia, quiero que le comunique a la profesora Silvia Laola, mis agradecimientos por su tiempo, y que me ha pegado un cimbronazo a la moral y lección de vida. Nada más que este favor le pido. Gracias.

Petroff Yañuk, Iván Emmanuel.

Opinión personal

Cuando comencé a hacer este trabajo me dije: bueno este será un trabajo más en esta carrera, luego nos encontramos con la docente que nos brinda la información y comenzamos la entrevista, pero... ¡OH que sorpresa este se perfilaba a no ser un trabajo mas !, a medida que la profesora comenzaba su relato me iba compenetrando mas en su mundo, su sentir y su amor para con esta profesión, pude ver como ella se iba adaptando a las distintas circunstancias sociales que le toco vivir según el periodo histórico donde se desarrollaba como docente, fue muy edificante ver el compromiso con sus alumnos, no solo de trasmitirle el contenido de su materia sino también para lograr que el aprendizaje realmente ocurriera y para despertar en ellos un interés por superarse. Descubrí el importantísimo valor, herramienta indispensable que es la investigación-acción para que cualquier profesional docente se pueda superar día a día, con este método, queda confirmado que somos parte del cambio y no solo una pieza mas de una maquina dirigida con un control remoto a la distancia.

Ya no creo que ser profesor sea solo la transmisión de contenidos, sino que esto va mucho mas allá, veo que podemos orientar, moldear, y de nosotros, los profesores (en potencia según plátón) depende darle una oportunidad a muchos de nuestros futuros alumnos, oportunidad que muchas veces la sociedad o las circunstancias de su vida no se la brinda. Estos trabajos van marcando y moldeando mis sentimientos, convicciones y orientando una vocación, como un artesano lo hace en una piedra rustica para darle forma. Estos trabajos me despiertan el compromiso y el amor que merece esta profesión,... puedo ver que no depende de las condiciones que nos brinda el estado para desarrollarla por que el amor para comprometernos de lleno con otras personas y preocuparnos para presentarles un nuevos desafíos no se correlaciona con las condiciones que nos brindar el organismo contratante (Digo esto por que estaba convencido que la calidad del profesional dependía exclusivamente por la remuneración). Este año eh podido experimentar grandes cambios en mis creencias y convicciones y si bien es cierto que esta carrera la puedo hacer con pasos lentos y con un poco de sacrificio estas cosas son las que dan un sabor particular, perlas para ser lucidas siendo profesores, una satisfacción que marca la vida del alumno.

Álvarez Walter

ANEXO: IMÁGENES Y ALGO MÁS.....





ENTREVISTA CON LA DOCENTE



Relato pedagógico, extraído de: www.documentacionnarrativa.net

Mi nombre es Mónica y soy docente de primaria diurna

Mi nombre es Mónica y soy docente de primaria diurna. Hace un par de meses atrás me ofrecieron una suplencia para trabajar en la escuela nocturna de adultos, acepté sin dudarlo. Cuando me comunicaron en ese momento saltaba de alegría ¡por fin una suplencia! Después cuando lo pensé en frío no me gustó mucho la idea porque donde tenía que ir no era un lugar muy agradable, quedaba en las afueras de la ciudad y ese barrio tiene “mala fama”.

-¡En qué lío me metí! Tengo que ir de 18:30 a 21hs. ¿Cómo será? y un montón de interrogantes. Lo peor de todo es que me venían ideas negativas. Ya me estaba arrepintiéndome. En ese momento me dije “estoy en el baile, vamos a bailar”.

Cuando llego a la Escuela, me recibe la Directora (muy amablemente y con muy buena onda) me presentó y me dice.

– Te hago una propuesta tengo dos suplencias, una, ya la sabes y la otra es en la cárcel.

Me quedé muda unos segundos y le contesté la cárcel. La Directora me miró sorprendida (supongo porque era mi primera vez en Adultos), una colega que se encontraba allí me grito: -¡Vos estás loca!!??

-Sí, le contesté, prefiero esta, antes que la otra. En ese momento salimos la directora y yo, rumbo a mi nuevo lugar de trabajo.

Llegamos a ese gran portón y nos atendió un policía, entramos (a pesar de que era invierno, ese lugar era mucho más frío aún) a los pocos minutos bajaron “los chicos” como los llamaba yo. Yo venía con muchos problemas, con muchos cuestionamientos, sin estímulos en mis prácticas pedagógicas.

La verdad que la presión y la crítica por parte de los directivos frustró muchas de mis utopías educativas, quitándome el disfrute y la tenacidad con la que me desempeñaba.

Pasé mis 60 días de suplencia como los más maravillosos de mi vida docente, eso que tengo 16 años en esta profesión, he sido maestra jardinera, enseñé a niños aborígenes, trabajé en escuelas públicas y privadas por supuesto que todo siempre me dejó algo positivo, cariños, tristezas, alegrías. Pero esto me superó, esta experiencia nueva para mí, porque jamás había trabajado con adultos. Más de una vez me dijeron ¿cómo podes dar clase ahí? ¡Yo jamás trabajaría en ese lugar! ¡Estás loca! Muchas veces me quedaba en silencio, o les decía es el mismo trabajo que realizas en el aula ¿Sabes qué? Son seres humanos igual que vos y que yo. Volví a recuperar mi vocación, la dedicación y la pasión que había perdido.

Asumí un compromiso y me sirvió para darme cuenta de que alrededor mío había adultos

que me necesitaban, que no sabían leer ni escribir y que estaban allí pagando algún error que habían cometido. Tuve la alegría de presenciar la libertad de tres chicos. Cada tarde preparaba mis clases e iba con mi mejor sonrisa, y mi mayor paciencia, porque me impacientaba la cantidad de desconocimiento y la forma en que les costaba aprender. Buscaba siempre palabras de aliento, trabajaba con los contenidos, con sus autoestimas, les mostraba caminos nuevos, los escuchaba, les cumplía, los entusiasmaba y los convencía de que ellos pueden. Me fascinaba ese interés, tal vez el doble por aprender cada día más, por cambiar, por iniciar su nueva vida. Me tocó festejar la semana de la Educación para adultos, preparamos juegos de mesa y participamos todos.

Tenía dos sensaciones encontradas: por un lado me sentía feliz porque sentía que lo que les enseñaba quedaba, pero por otro lado, sentía una tremenda tristeza porque mi suplencia terminaba, hasta que llegó el día que tuve que comunicarles que no iría más. Decidí entonces el último día darles una sorpresa llevé empanadas y gaseosas para compartir con ellos, pero la sorpresa me la di yo, cada uno me había preparado un obsequio (esos de los que ellos hacen con papel y material descartable) y empezaron a bajar. Necesitaban hablar conmigo y contarme por qué razón ellos estaban allí, la mayoría estaba por homicidio. En ese momento traté de buscar palabras de aliento, pero no las encontraba. Yo, la que nunca se me cae el libro, la que siempre tiene algo que decir, tomé aire y sólo los escuché. Guardé mis emociones y sentí unas profundas ganas de llorar, una gran impotencia y me acordé de Diego el de Gran Hermano lo que había dicho: -Los pobres no podemos pagar abogados y estamos acá, hasta que alguien mire nuestros papeles y haga justicia. En ese momento sonó el silbato, me desprendí de ellos con un fuerte apretón de manos y de parte de ellos un gracias Sra.! por escucharnos y por enseñarnos, porque nadie quiere venir aquí. Gracias! Y con un pedido de fuerzas de que fuera a visitarlos y no me olvidara de ellos. Cómo no olvidarme de los chicos de primer ciclo, de Cristóbal el charlatán, el más inteligente, de Alejandro al que le costaba escribir, de Isaías, Martín y Pedro los más tímidos que casi no hablaban pero si preguntaban, de Palomo el de la mirada tenebrosa, me ponía nerviosa su mirada, hasta que un día me dijo “No me mire a los ojos Sra. soy muy tímido, me pongo nervioso y me sale una sonrisa rara”. Esa sonrisa que a veces asustaba (con esto logré solucionar mi problema). Los de segundo ciclo Bernardino que siempre quería saber más ¿Entendés? Más o menos, pero sé. Lino y sus bendiciones de todas las noches y los de tercer ciclo, el mejor para mí, el genio de las matemáticas Jorge, de los chistes de Don Verón, la amabilidad de Hugo, la inocencia de Zacarías y los continuos pedidos de Don Salas. Esa noche salí casi corriendo, llegué a la esquina y rompí en llanto. De vez en cuando regreso, les llevo obsequios y con la felicidad de

que a uno van saliendo en libertad. Lo que más me llamaba la atención es que no faltaban ningún día a clases, notaba el entusiasmo que tenían se lo conté a mi madre y ella dijo: “Es que se sienten bien con vos y ahí están en libertad”. Pensé qué ironía, pero tenía razón a pesar de estar presos; esas 2hs. ellos “estaban en libertad”.

Docente: **Silvia Laola**

Compiladores:

Walter Álvarez

Carlos Castillo

Abel Luque

Iván Petroff Yañuk

Docente guía: **Sonia Patricia Ibrahim**

Coordinador del CAIE: **Juan E. Jara**